

"La Academia somos nosotros/as"

Los historiadores e historiadoras que firmamos este texto no podemos sentirnos representados por la Academia de la Historia. Queremos afirmarlo rotundamente en relación con la interpretación del franquismo que hacen algunas voces incluidas en el Diccionario Biográfico Español, recientemente publicado.

Lo consideramos un atentado a la profesión y a su estatuto académico. La Historia es un conocimiento basado en reglas conocidas, construido a través de fuentes, resultados contrastables y siempre sometidos a debate

El Diccionario Biográfico que ha editado la Academia contiene, en la forma y en el fondo, en el procedimiento de elaboración y en sus resultados, tal grado de agresión a los principios mínimos del oficio historiográfico que gran parte de sus resultados no pueden ni someterse a debate público: no es que no lo resistan, es que no lo merecen. La reproducción de relatos propagandísticos de la Dictadura franquista sobre ella misma o el pasado, y la ideología militantemente franquista o furibundamente confesional que contiene esta publicación no puede considerarse Historia sino mera propaganda.

Consideramos que es hora de decir basta por el bien de la profesión y, además, por la consideración social que merece la Historia. Momento habrá para debatir por qué llegamos a esta situación y por qué se atribuye autoridad a quien no la tiene con todas las bendiciones públicas.

The Academy is us

As historians, we, the undersigned, cannot feel represented by the Spanish Academy of History. We want to emphasise this in view of the reading of Francoism presented by some in the recently published *Diccionario Biográfico Español* ('Spanish Biographical Dictionary').

We consider this reading an attack to our profession and its academic status. History is knowledge based on known rules, built on the basis of verifiable, constantly discussed sources and results.

In its form and its content, in its preparation method and its results, there is in the Academy's *Diccionario Biográfico* such an attack to the basic principles of the historiographic profession that many of its results cannot even be publicly discussed - not because they would not hold, but because they do not deserve to be discussed. The reproduction of propaganda narratives of the Francoist dictatorship relating to the dictatorship itself or the past, and the militantly Francoist or fiercely confessional ideology of this publication cannot be considered History but mere propaganda.

We feel it is time to say enough is enough for the sake of our profession and also for the social consideration History deserves. There will be time to discuss why we have reached this situation and why certain people have been vested with the authority they do not have with every public blessing.